

do Horacio dijo, *Græcos præter laudem nullius avaros.* Yo añadiré que no siendo propio el ejemplo de Faeton para aterrar la avaricia, sino la temeridad, *avaras spes* no puede significar aquí sino *esperanzas locas*, como he traducido.

V. 26. *Terrenum equitem...* *Belerofonte*, despues de haber muerto á la Quimera, quiso hacer un viage al cielo, montado sobre el Pegaso, para ver en qué se ocupaba Júpiter. El dios indignado de esta temeridad envió un tábano, que molestó de tal manera al caballo, que sacudiéndose, echó al suelo al jinete en los campos Aleyos ó Aleos en Licia, en donde poco despues pereció miserablemente. Enlazando esta aventura con lo que sobre el origen de la fábula de la Quimera, dije en la nota al verso veinte y cuatro de la oda veinte y siete del primer libro, se podrá descubrir sin esfuerzo en la invencion mitológica de la expedicion de *Belerofonte* al cielo, la alegoría del engrimiento que desde el origen del mundo se apoderó frecuentemente de los hombres á quienes hechos insignes habian dado alta nombradía. En las aventuras de Prometeo, de Piritóo, de los

ODE XII.

AD VIRGILIUM.

Jam veris comites, quæ mare temperant
Impellunt animæ lintea Thraciæ:
Jam nec prata rigent, nec fluvii strepunt
Hibernâ nive turgidi.

Centauros y de otros muchos personajes mitológicos, ¿no se vé siempre el envanecimiento que estravió á veces á mortales distinguidos por grandes acciones? ¿No se vé en los castigos que segun las creencias gentílicas se les impusieron, la mano de la Providencia descargada sobre la temeridad, el orgullo y la jactancia? Ademas de la moralidad general que envuelven semejantes tradiciones, se trasluce en el modo con que Horacio refiere la relativa al domador de la Quimera, una aplicacion oportuna á la situacion de Filis; y el recuerdo de que el caballo etéreo se indignaba de llevar sobre sus alas á un mortal, era bien propio para contener ó enfrenar esperanzas desproporcionadas á los medios ó á la situacion del que las concibiera. El primer nombre del matador de la Quimera era Hiponomo: despues que dió muerte á *Belero*, rey de Corinto, tomó el de *Belerofonte*. Todavía añadiré que en las aventuras de *Belerofonte* confundieron malamente algunos intérpretes las de varios personajes de este nombre, y de las cuales fue uno el de que hablé en la nota al verso quince de la oda sétima del libro tercero.

V. 35. *Minuentur...* Otros leen *minuentur*.

ODA XII.

A VIRGILIO.

Ya los vientos que anuncian
La dulce primavera
Las blancas velas hinchan
El rizo mar sosiegan.
Invernizas escarchas
No erizan las praderas,
Ni crecidos los rios
Bramando se despeñan.

Nidum ponit, Ityn flebiliter gemens, 5
 Infelix avis, et Cecropiæ domus
 Æternum opprobrium, quòd malè barbaras
 Regum est ulta libidines.

Dicunt in tenero gramine pinguium
 Custodes ovium carmina fistulá, 10
 Delectantque Deum, cui pecus et nigri
 Colles Arcadiæ placent.

Adduxere sitim tempora, Virgili;
 Sed pressum Calibus ducere Liberum
 Si gestis, juvenum nobilium cliens, 15
 Nardo vina merebere.

Nardi parvus onyx eliciet cadum,
 Qui nunc Sulpiciis accubat horreis,
 Spes donare novas largus, amaraque
 Curarum eluere efficax. 20

Ya el ave desgraciada,
 Ya Progne, eterna mengua
 Del ateniense trono,
 Des que la atroz violencia
 Vengó del torpe esposo
 Con bárbara fiereza,
 Hace su nido, á Itis
 Llorando lastimera.
 Entonan los pastores
 En la naciente yerba,
 Al son de sus zampoñas,
 Suaves cantilenas,
 Y al dios de los ganados
 Con sus ecos deleitan,
 A Pan, que en las colinas
 De Arcadia se recrea.
 La sed trae, Virgilio,
 Del Favonio la vuelta;
 Pero si tú, de grandes
 Regalado en las mesas,
 De mi vino de Gales
 Beber conmigo piensas,
 Que pagues en perfumes
 Tu escote será fuerza.
 Por un bote de olores,
 Muchas copas del nectar,
 Pródigo de esperanzas
 Y ahuyentador de penas,
 Tendrás, que de Sulpicio
 Hoy guardan las bodegas.

Ad quæ si properas gaudia, cum tuâ
 Velox merce veni. Non ego te meis
 Immunem meditor tingere poculis,
 Plena dives ut in domo.

Verùm pone moras et studium lucri, 25
 Nigrorumque memor, dum licet, ignium,
 Misce stultitiam consiliis brevem.
 Dulce est desipere in loco.

NOTAS.

Mucho disputaron los comentadores de Horacio sobre quién era el *Virgilio* á quien fue dirigida esta pieza, suponiendo unos que lo fue al célebre poeta de Mantua, y otros á un perfumista del mismo nombre. Los que sostuvieron esta última opinion, se fundaron en el epígrafe *ad Virgiliun unguentarium*, ó *ad Virgilium negotiatorem*, que se ve en algunos códices antiguos. Esta autoridad parece reforzada con algunas espresiones de la composicion misma, en la cual se lee *pone studium lucri*, y *cum tuâ merce veni*, que no se creyeron aplicables al ilustre poeta, á quien nadie acusó jamás de avaricia. Por lo que á mí toca, yo nunca pensé que Horacio, honrado con el favor de Augusto, y con la amistad íntima de Mecenas, y que comia frecuentemente con este poderoso y espléndido ministro, y con los mas altos personages de la capital del mundo, convidase á un gran banquete á un mercader

Con tu bote ven luego,
 Si has de ser de la fiesta,
 Que no es mi ánimo, amigo,
 El que de balde bebas,
 Como hacerlo podrias
 En casas opulentas.
 El temor pues del gasto
 Y la pereza aleja,
 Y mientras que aun no arde
 La sepulcral hoguera,
 Con un poco de broma
 Treguas da á tus tareas,
 Que bien la broma á todos
 En tiempo y sazón sienta.

de pomadas, imponiéndole la condicion de llevar su escote en perfumes. En las notas siguientes procuraré desvanecer las objeciones que se han hecho contra esta opinion. Por lo demas, la anacreóntica es preciosa, y las tres primeras estrofas en que pinta el poeta la vuelta de la primavera, son de una elegancia y de una suavidad poco comun. Despues de haber hecho igual descripcion en las odas cuarta del primer libro y sétima del cuarto, todavia le quedaban imágenes nuevas para variar esta, en la cual no hay un pensamiento que se halle en las otras, bien que Horacio no fuese escrupuloso en repetirse. Villegas la tradujo.

V. 2. *Impellunt*... Esta imagen tiene mucha gracia. Hay en ella una antítesis, que casi no se percibe, y que hace un efecto muy agradable. Los vientos *deshinchan*, *sosiegan* el mar, mientras que *hinchan*, *agitan las velas*.

Animæ Thraciæ... Estos vientos de Tracia ejercitaron terriblemente á los comentadores. Omitiendo sus prolijas

y fastidiosas esplicaciones, yo diré con Torrencio, que todos los vientos podian ser llamados de Tracia, pues que aquel pais era reputado su domicilio. Asi, *animæ Thraciæ* no significa aquí mas que los vientos en general, y las calificaciones de *veris comites*, y *quæ mare temperant*, designan la especie, es decir, el zéfiro ó favonio, que era llamado el viento de la primavera.

V. 5. *Ityn...* Itis era el nombre de un hijo de Tereo y Progne, reyes de Tracia, que la bárbara madre hizo coocer, y servir á la mesa de su marido, por vengarse de la violencia que este habia hecho á Filomela, hermana de Progne, é hijas ambas de Pandion, rey de Atenas.

V. 6. *Infelix avis...* Los personajes nombrados en la nota anterior, esceptuando á Pandion, fueron convertidos en aves; Tereo en abubilla, Itis en faisán, Filomela en ruiseñor, y Progne en golondrina. Esta última es la que designa aquí el poeta con la perifrasis de *infelix avis*. No debe omitirse que las tradiciones poéticas varían mucho sobre este punto.

Cecropiæ domus... Cecrope, rey de Atenas, no dejó sucesor en su familia. Asi, *Cecropia domus* no significa aquí sino la familia real de Atenas, la familia de Pandion, de quien, como he dicho, eran hijas Filomela y Progne.

V. 8. *Regum...* Por *regis*. Rodelio se engañó cuando pensó que *regum* designaba á Tereo y Filomela. Esta princesa no fue sino la víctima de la pasión brutal de su cuñado.

V. 11. *Delectantque Deum...* Véase la nota al verso segundo de la oda diez y siete del primer libro. Este cuarteto es extraordinariamente armonioso.

V. 13. *Adduxere sitim tempora...* Es decir, «la estación trae la sed.» Sabido es que en los países meridionales suele hacer calor en la primavera. No deja de ser divertido que exhorte el poeta á un hombre sóbrio y enfermizo como Virgilio, á aplacar la sed con vino de Cales.

V. 15. *Juvenum nobilium cliens...* ¿Es verosímil que Horacio diese esta calificación á un tendero, y que le dirigiese versos tan delicados, y le exhortase á distraerse

con ligeras bromas de sus graves tareas,» pues esto es lo que significa *miscere consiliis brevem stultitiam*? ¿Qué tareas, qué ocupaciones podia tener un perfumista, que obligasen á Horacio á calificarlas de tan serias y trascendentes, como aparece por la palabra *consilia*? ¿No eran por el contrario de esta naturaleza las que abrumaban al laborioso, metódico y sublime autor de la Eneida? Por lo demas, la espresion *juvenum nobilium cliens*, no alude al uso en que estaban las familias plebeyas de escogerse un padrino ó protector entre los grandes, como lo creyeron algunos comentadores, ni *juvenes nobiles* designa á Druso, Cayo, Claudio, Lucio, ni á ninguno de los príncipes romanos, como dijeron otros; quiere decir solamente, *favorecido ó estimado de los grandes*.

V. 18. *Sulpiciis horreis...* Los graneros de Sulpicio Galba tuvieron tanta fama, que todavía en tiempo del comentador Porfirio, estaban llenos de vino, de aceite y de otros efectos. Conviene recordar aquí que los romanos guardaban el vino en graneros, no en bodegas; es decir, en los pisos altos, no en los bajos.

V. 19. *Spes donare...* Estos dos elegantes versos dan la idea mas ventajosa y mas completa de la dulzura de los banquetes á que presiden la franqueza y la amistad.

V. 21 y 22. *Cum tuâ merce veni...* Este es el principal argumento en que se ha pretendido apoyar la idea de que la pieza fue dirigida á un Virgilio mercader; pero es un error: *merx* se empleaba muchas veces en el lenguaje de la chanza ó de la amistad, para significar cosas que no se vendian. En nuestra lengua se emplea tambien alguna vez esta traslacion, y frecuentemente decimos de cosas que no nos parecen bien, de una muger fea por ejemplo, «¡mal género!» lo que equivaldria en latin á *ma-la merx*.

V. 23. *Immunem...* *Sine munere*, con las manos vacías. Este es otro argumento empleado para probar que la pieza fue dirigida á un Virgilio perfumista, como si *lucrum* hubiese siempre significado en latin los logros ó grangerias del comercio ó de la industria. *Lucrum* era una palabra genérica que designaba toda especie de uti-

lidad, y en la oda octava hemos visto *lucratus nomen*, espresion que hace inútiles todos los demas ejemplos. *Studium lucri* puede pues tomarse en buena parte, y significar «la afición ó el hábito de *aprovechar* el tiempo,» y aun en la acepcion mas vulgar «el temor del gasto» como he traducido. Virgilio era riquísimo, y al morir dejó un caudal de mas de seis millones de reales; pero era sóbrio, económico, apañado, y á un hombre de

ODE XIII.

AD LYCEN.

Audivere, Lyce, Di mea vota, Di
 Audivere, Lyce. Fis anus, et tamen
 Vis formosa videri,
 Ludisque et bibis impudens;
 Et cantu tremulo pota Cupidinem 5
 Lentum sollicitas. Ille virentis, et
 Doctæ psallere Chiæ,
 Pulchris excubat in genis.
 Importunus enim transvolat aridas
 Quercus, et refugit te, quia luridi 10
 Dentes, te quia rugæ
 Turpant et capitis nives.
 Nec Coæ referunt jam tibi purpuræ,
 Nec clari lapides tempora, quæ semel
 Notis condita fastis 15
 Inclusit volucris dies.
 Quò fugit Venus? Heu! quòve color? decens
 Quò motus? Quid habes illius, illius

esta clase se le puede decir muy bien *pone studium lucri*, esto es, «deja hoy de ser tan guardoso como de costumbre.» El *pone moras* alude á la flojedad habitual de un hombre, á quien como á Virgilio fatigaba un continuo dolor de estómago.

V. 26. *Nigrorum ignium... Synecdochica est periphrasis mortis*, dice Minelio, *quæ flammis rogalibus ac lugubribus, quibus cadavera cremabantur, significatur.*

ODA XIII.

A LICE.

El cielo, Lice, oyó mi ardiente ruego,
 Oyóle, vieja eres;
 Y aun parecer hermosa y jóven quieres.
 Bebes, juegas, y en vano al rapaz ciego
 Con tus caricias locas
 Beoda y con voz trémula provocas.
 En la faz pura de cantora isleña
 En tanto él se reclina;
 Que no le gusta carcomida encina,
 Y huye de tí asustado, y te desdeña
 Por tu cano cabello,
 Pajizos dientes y arrugado cuello.
 Ni la grana de Cos, ni el brillo vivo
 De ricas pedrerias
 Te volverán los ya pasados dias,
 Que encerró el tiempo en su patente archivo.
 ¿Qué fué de tu hermosura,
 De tu color, donaire y compostura?

Quæ spirabat amores ,
Quæ me surpuerat mihi , 20

Felix post Cynaram , notaque et artium
Gratarum facies? Sed Cynaræ breves
Annos fata dederunt ,
Servatura diu parem

Cornicis vetulæ temporibus Lycen : 25
Possent ut juvenes visere fervidi ,
Multo non sine risu ,
Dilapsam in cineres facem.

NOTAS.

El estilo de esta sátira tiene elegancia y facilidad, los pensamientos calor y vehemencia, y la versificación ligereza y armonía. Lo único que en ella se echa menos es el aire de comedimiento y decoro con que en todos tiempos debe tratar el hombre á la muger á quien una vez quiso.

V. 1. *Lyce*... Los intérpretes se fatigaron inutilmente por averiguar quién era esta dama. La Chia, ó natural de la isla de Chio, de que habla el verso sétimo, no es mas conocida que Lice.

V. 8. *Pulchris excubat in genis*... ¡Qué imágen tan graciosa la del amor, reclinado en las lozanas megillas de la isleña de Chio! ¡Qué precioso contraste entre esta y Lice, de quien, aunque provocado, se esquivo el travieso rapaz! ¡Qué significativo el epíteto *lentum* que el verso sexto da al Amor! ¡Qué enérgico el verbo *sollicitas* del mismo verso, y qué buen efecto hace, asociado á aquel adjetivo!

¿De aquella faz que enloquecer me hacia,
De aquel que pecho tanto
Cautivó artero, irresistible encanto,
Que solo á los de Cínara cedia?
De mi Cínara empero
La vida segó en flor hado severo,
Mientras á tí te reservó la suerte
Contar menguada y vieja,
Los largos años de la augur corneja,
Porque rian los jóvenes al verte,
Tea un tiempo encendida,
A volantes pavesas reducida.

V. *Aridas quercus*... Por la misma traslación que *aridas frondes* en la oda *Parcius junctas*.

V. 10. *Et refugit te*... El poeta no continúa la alegoría, sino que vuelve al sentido literal, reuniendo en dos versucillos muy espresivos todas las señales de la vejez, las arrugas, las canas y el color amarillento de la dentadura; pero el *capitis nives* presenta una metáfora nueva, que no corresponde, que no se une con la anterior. El amor ha sido representado bajo la imágen de un pájaro, huyendo de las encinas secas; he aquí una metáfora, y en seguida huye de Lice, porque la afean *las nieves de la cabeza*. Estas *nieves* por otra parte me parecen empleadas por una traslación algo romántica, como cuando uno de nuestros dramáticos del siglo XVII hizo decir á uno de sus personajes,

Mírame, y verásme el alma
Desatada en dos arroyos,
Que corren líquido fuego
Por la margen de mi rostro.

Horacio no va á la verdad tan lejos, pero en metáforas es la suya algo mas, que en hipérbolos el del verso treinta y tres de la oda primera del tercer libro.

V. 13. *Coæ purpuræ*... La isla de Cos, (hoy Stancho) una de las Esporadas, era famosa sobre todo por haber sido patria de Hipócrates. Esta isla no producía ni el marisco llamado *murice*, ni el arbusto llamado *fuco*, con que los antiguos teñían la púrpura; pero tenía fábricas y tintes muy acreditados, que dieron gran reputación á las que allí se preparaban.

V. 15. *Notis condita fastis*... Pasados espusieron los antiguos intérpretes, no reflexionando que existía una antítesis delicada y picante entre el *notis* de este verso, y el *inclusit* del siguiente. El poeta dijo *notis fastis*, para manifestar que todo el mundo conocía la edad de Lice. Yo he procurado traducir esta intención diciendo,

«Encerró el tiempo en su patente archivo»

Por lo demas, los *fastos* eran los registros públicos en que se escribía lo que sucedía cada año.

V. 17 y 18. *Quove color, decens quò motus*?... Tal es evidentemente el modo con que Horacio puntuó este pasaje. No poniendo la coma entre *color* y *decens*, re-

ODE XIV.

AD AUGUSTUM.

Quæ cura Patrum, quæve Quiritium

Plenis honorum muneribus, tuas,

Auguste, virtutes in ævum

Per títulos memoresque fastos

sultaría un *decens color*, que nadie podría explicar, mientras que *decens* referido á *motus*, presenta un sentido claro, y una frase perfectamente conveniente á la situación. Bentlei insistió fuertemente sobre esta puntuación, que ya antes habían creído necesaria algunos críticos.

V. 20. *Surpuerat*... Por *surrpuerat*.

V. 21. *Notaque et artium*... Yo no comprendo como muchos intérpretes encontraron tanta dificultad en este pasaje. *Facies gratarum artium*, dice el antiguo autor del comentario anónimo de la edición de Cruquio, es la que con el movimiento de los ojos, de la cabeza, etc. embelesa y cautiva. En la oda *Intermissa diu* empleaba el poeta la misma locución, aunque fuesen otras las artes, cuando llamaba á Paulo *centum puer artium*. La construcción es *felix facies post Cynaram, et nota artium gratarum, id est, ob artium præstantiam, quid habes illius, quæ spirabat amores, quæ me surpuerat mihi?* Del contexto de esta nota se habrá inferido que *facies* no está aquí solo por la cara, sino por el aspecto ó la presencia. Ya algun comentador observó que *facies nova gratarum artium* presenta una locución igual á la de *Proculeius notus animi paterni*, de la oda segunda del segundo libro. En cuanto á Cinara, no se sabe de ella mas que de Lice ó de la cantarina de Chio.

ODA XIV.

A AUGUSTO.

Príncipe el mas ilustre,

Que en cuanto dora el sol rigió un estado,

¿Con qué honores, cual lustre,

Podrá el amor del pueblo y el senado

Consagrar en la historia

De tus virtudes la inmortal memoria?

Æternæ? O quæ sol habitabiles 5
 Illustrat oras, maxime principum,
 Quem legis expertes Latinæ
 Vindelici didicere nuper
 Quid Marte posses; milite nam tuo
 Drusus Genaunos, implacidum genus, 10
 Breunosque veloces, et arces
 Alpibus impositas tremendis
 Dejecit acer plus vice simplici.
 Major Neronum mox grave prælium
 Commisit, immanesque Rhætos 15
 Auspiciis pepulit secundis:
 Spectandus in certamine Martio,
 Devota morti pectora liberæ
 Quantis fatigaret ruinis;
 Indomitas prope qualis undas 20
 Exercet Auster, Pleiadum choro
 Scindente nubes; impiger hostium
 Vexare turmas, et frementem
 Mittere equum medios per ignes.
 Sic tauriformis volvitur Aufidus, 25
 Qui regna Dauni præfluit Appuli,
 Cum sævit, horrendamque cultis
 Diluviem meditatatur agris;
 Ut barbarorum Claudius agmina
 Ferrata vasto diruit impetu, 30

Ya al vindelicio agreste
 Mas de una vez terror tu nombre impuso;
 Que al breuno con tu hueste
 Y al genauno feroz doméñó Druso,
 En las cumbres alpinas
 Sus fortalezas trasformando en ruinas.
 Domó á la Recia impía
 Claudio despues, con tus auspicios fuerte,
 ¿Quién no le admiraría
 Sin fin estrago descargando y muerte
 Sobre hombres denodados,
 Libres á perecer determinados?
 Cual al romper el seno
 De las nubes las Pleyadas, ostiga
 El golfo antes sereno
 El austro silbador, á la enemiga
 Caterva el héroe espanta,
 Que el bridon á sus reales adelanta.
 Como el mugiente Aufido,
 Que en las campiñas de la Pulla vaga,
 Tal vez embravecido
 Campos y mieses sumergir amaga,
 Los férreos escuadrones
 Rompen asi de Claudio las legiones.
 Y con brazo pujante
 Por aquí y por allí jayanes siega,
 Sin pérdida, triunfante,
 De muertos cubre el campo en la refriega,
 Tu fortuna y tus gentes
 Protegiendo sus ímpetus valientes.

Primosque et extremos metendo,
 Stravit humum, sine clade victor:
 Te copias, te consilium, et tuos
 Præbente Divos. Nam tibi quo die
 Portus Alexandria supplex, 35
 Et vacuam patefecit aulam,
 Fortuna lustro prospera tertio
 Belli secundos reddidit exitus,
 Laudemque, et optatum peractis
 Imperiis decus arrogavit. 40
 Te Cantaber, non ante domabilis,
 Medusque et Indus, te profugus Scythes
 Miratur, ò tutela præsens
 Italiae dominæque Romæ:
 Te fontium qui celat origines 45
 Nilusque, et Ister, te rapidus Tigris,
 Te belluosus, qui remotis
 Obstrepit Oceanus Britannis,
 Te non paventis funera Gallia,
 Duræque tellus audit Iberia: 50
 Te cæde gaudentes Sicambri
 Compositis venerantur armis.

NOTAS.

Es un hecho digno de observarse que las piezas en que Horacio levantó mas el vuelo fueron aquellas que hizo por orden, ó á consecuencia de un ruego, que equivalia á

Tres lustros antes fuera
 Cuando palacio y puerto Alejandria
 Solitarios te abriera.
 A los tres lustros, en el mismo dia
 Fin puso la victoria
 A nueva guerra, y coronó tu gloria.
 A tí, de Roma grata
 Númen visible y del potente estado,
 Respetuoso acata
 El cántabro feroz no antes domado,
 El vagaroso escita,
 Y el que en la Media, y cabe el Indo habita;
 Y el fecundo Nilo,
 Ocultador de su primer venero,
 Y el Danubio tranquilo,
 Y el Tigris despeñado, y el mar fiero,
 Que de mónstruos hirviendo,
 En torno muge del britano horrendo.
 Con los galos veloces
 Te acatan, que la muerte no amedrenta,
 Los iberos feroces;
 Y al oír tu nombre, su segur cruenta
 Rinde el sicambro aciago,
 Que en la sangre se goza y el estrago.

—

un precepto formal. La oda *Qualem ministrum* y esta, se hicieron en virtud de mandato espreso de Augusto, si se créé al autor desconocido de una antigua vida de Horacio; pero es de suponer que el poeta no se habria prestado con tanta facilidad á estos encargos, ni los habria desempe-

ñado tan brillantemente, si no hubiera participado del entusiasmo que los ordenaba. Por mi parte no sé á cual dar la preferencia entre esta composicion y la citada. Comparaciones rigurosamente exactas y eminentemente poéticas, epitetos pintorescos (pues que es menester servirse de esta voz) y versificación elegante, son un mérito comun á entrambas. Aquella tiene la ventaja, muy rara en una oda, de que las sentencias estan colocadas con mucha oportunidad, y sin derogar á la magestad ni al entusiasmo lírico. En esta no hay reflexiones morales, pero se ve en cambio variedad de locuciones atrevidas ó de frases enérgicas, tales como *spectandus quantis fatigaret ruinis*, *Pleiadum choro scindente nubes*, *meditatur horrendam diluviem*, *pectora devota morti liberæ*, etc. de que en ninguna parte reunió Horacio tanto número. En esta en fin se completa el elogio de los entenados de Augusto, que en aquella se habia limitado al de Druso.

V. 1. *Quæ cura Patrum...* El senado y el pueblo de Roma habian ya hecho en el tiempo en que se compuso esta pieza, cuantas demostraciones era posible hacer para manifestar su gratitud á Augusto. Asi, el poeta empieza preguntando qué homenajes nuevos podian tributarse á un príncipe, á quien despues de muchos años se estaban tributando los mayores de que habia memoria.

V. 2. *Plenis honorum muneribus...* *Id est, honoribus amplissimis, et qui æquent Augusti merita.*

V. 8. *Vindelici...* Sobre los *vindelicios*, los réticos y Druso, véanse las notas á la oda cuarta de este libro.

V. 10. *Genaunos...* Los *genaunos* y los *breunos* eran unas tribus guerreras de los Alpes. Se pretende que los primeros habitaban en unos valles entre el lago de Como y el Adige, y los segundos hácia las fuentes del Tesino.

V. 13. *Plus vice simplici...* Es decir, en más de un combate, porque efectivamente fueron necesarios muchos para desalojar de sus puestos fortificados en las cumbres de las montañas á aquellos bárbaros, que contando con no ser atacados en sus guaridas, creian poder hacer impunemente correrias en Italia.

V. 14. *Major Neronum...* Tiberio, que fue emperador despues de Augusto, tenia cuatro años mas que su hermano Druso.

V. 17. *Spectandus...* Este es un soberbio cuarteto. Ya he dicho antes una palabra sobre la audacia de estas construcciones, pero he omitido observar que *fatigare ruinis* presenta, independientemente de la magnificencia de la espresion, una idea grandiosa y sublime. No era menester menos que *abrumar con ruinas*, para domar á unos guerreros, resueltos á morir libres, antes que vivir en cadenas. ¿Y qué diremos del modo con que el poeta pinta esta disposicion de los enemigos, que tenia que combatir Tiberio? Con cuatro palabras solas dice Horacio tanto en su audaz y enérgica lengua, como nosotros podemos decir en dos versos en nuestros dialectos tímidos y acompañados. *Pectora devota morti liberæ*, dice el latin. ¿Cuándo imitará la lengua castellana modismos semejantes? Cuando tenga poetas que la cultiven, y que acostumbren los oidos á las frases magestuosas y libres de las lenguas antiguas.

V. 20. *Indomitas prope...* Esta comparacion es muy poética y muy exacta.

V. 21. *Pleiadum choro...* Horacio dice que las *Pleyadas* hienden ó desgarran las nubes, á causa de la lluvia que ocasiona la aparicion de aquel grupo de estrellas. La espresion de *desgarrar las nubes* es magnífica. De las *Pleyadas* hablé ya en otras otras ocasiones.

V. 24. *Medios per ignes...* *Per medium pugnx ferorem, per medium ardorem belli; nam pro asperrimis, concitatissimisque periculis ignem posuit*, dice un antiguo escoliador.

V. 25. *Tauriformis...* Los rios célebres, dice el escoliador que acabo de citar, se pintan con cuernos, porque pasando el agua por angosturas, hace un ruido semejante al mugido de los bueyes.

V. 28. *Meditatur... Minitatur* leen otros. Una y otra leccion tiene el apoyo de la autoridad de gran número de manuscritos y ediciones, y uno y otro verbo es digno de este hermoso cuarteto y de esta brillante comparacion.

V. 34. *Quo die...* La victoria de Tiberio fue ganada el día en que se cumplían los quince años de la toma de Alejandria, que habia abierto sus puertas al vencedor de Accio en 29 ó 30 de agosto de 724. Esta coincidencia no era para olvidada, sobre todo, cuando un decreto del senado declaró festivo el día de aquella ocupacion, de que ya se habia celebrado quince veces el aniversario.

V. 35. *Alexandrea...* *Alejandria*, fundada por Alejandro el Grande, en el sitio que ocupó antes un pueblo llamado *Rhacotis*, subsiste hoy con el mismo nombre que le dió el conquistador macedon, aunque bien decaída de la gloria á que despues de su muerte la elevaron sucesivamente los Ptolomeos. Su situacion, muy favorable para el comercio, la ha preservado de la ruina total á que vinieron con el tiempo otras ciudades mas importantes del Egipto. Por lo demas, los mármoles y las medallas escribieron indiferentemente *Alexandria* ó *Alexandrea*.

V. 36. *Vacuum aulam...* El palacio que habia abandonado la reina de Egipto y su galan Antonio.

V. 40. *Laudemque...* Y dió ó atribuyó la alabanza y la gloria deseada á las victorias obtenidas anteriormente, es la traduccion literal, es decir, completó su gloria, como he traducido. Muchos intérpretes se engañaron sobre la inteligencia de este pasage.

V. 41. *Te Cantaber...* De cántabros, escitas, indios y medos hablé ya en otras partes.

ODE XV.

AD AUGUSTUM.

Phœbus volentem prælia me loqui

Victas et urbes, increpuit lyrâ:

V. 45. *Fontium qui celat origines...* Ya no son desconocidas, como lo fueron durante muchos siglos, las fuentes del Nilo, pues se sabe que este rio nace en la Abisinia, atraviesa la Nubia y el Egipto, y despues de recorrer quinientas leguas, desagua en el Mediterráneo por siete bocas, que los poetas hicieron célebres por sus exageraciones. En cuanto al Danubio, nadie ignora que tiene su origen en el gran ducado de Baden, y desemboca en el mar negro; y que el Tigris nace en los montes de Armenia, y desagua en el golfo Pérsico.

V. 47. *Belluosus...* Epiteto soberbio, pero que entre nosotros no podia ser traducido sino por medio de una perífrasis.

V. 48. *Obstrepi...* Verbo tambien muy enérgico y pintoresco, y con mucha propiedad aplicado á los mares británicos.

V. 49. *Non paventis funera...* ¡Con qué maestría, con qué precision, con qué variedad están caracterizados los pueblos ó naciones que enumera aqui el poeta! Obsérvese *Cantaber non ante domabilis, profugus Scythes, Nilus qui celat origines fontium, rapidus Tigris, belluosus Oceanus qui obstrepi remotis Britannis, Gallia non pavens funera, tellus duræ Iberiæ, Sicambri gaudentes cæde*. Yo no cesaré de repetirlo mientras comente á Horacio; esta es la poesía.

V. 52. *Compositis armis...* *Armis consensu positis*, como interpreta Rodelio. Ya hablé de los sicambros en las notas á la oda segunda de este libro.

ODA XV.

A AUGUSTO.

Combates y victorias

Mi Musa, César, entonar queria;

Reprendió mi osadía